

Editorial

El movimiento vecinal y las drogodependencias

MARCIAL MARTINEZ LOPEZ

En la actualidad parece claro que el consumo de drogas, antes visto como un problema aislado e individual, se encuentra inmerso en la realidad social y contemplado como una cuestión central sobre la que intervenir de forma prioritaria. La magnitud alcanzada por el problema pone de manifiesto además que el ciudadano por sí mismo resulta insuficiente y a veces ineficaz para afrontar situaciones individuales o grupales derivadas del uso de sustancias adictivas (alcohol, tabaco, fármacos...). Por ello, la necesidad de ofrecer respuestas integradoras en este tema exige la participación y el compromiso de todos los miembros de la sociedad en general y de los vecinos en particular. Sin embargo, si somos capaces de aunar esfuerzos, tomar iniciativas y comprometernos a realizarlas, habremos tomado un posicionamiento claro ante el uso de drogas en nuestras ciudades y en nuestros barrios, y podremos entre todos prevenirlo.

Las asociaciones de vecinos como grupo social que trabaja en el barrio, constituyen la plataforma idónea para canalizar diferentes acciones encaminadas a la búsqueda de soluciones sobre los problemas que afectan a la comunidad o al barrio. En particular, en el caso de los problemas derivados del consumo de drogas, ocupan un lugar central y constituyen uno de los instrumentos más válidos para la búsqueda de soluciones en la prevención y la reinserción de las drogodependencias.

Se parte de la idea de que los vecinos pueden contribuir eficazmente en la construcción y/o reconstrucción de los niveles de salud y bienestar de vida en el barrio si, desde el lugar central que ocupan como ciudadanos, adoptan posicionamientos claros ante el uso de drogas (alcohol, tabaco, fármacos, cannabis u otras) y toman decisiones objetivas ante los problemas que, en relación a ellas, afecten y/o desestructuren el nivel de estabilidad ciu-

dadana habitual del barrio.

Desde este planteamiento, entendemos que el trabajo que pueden realizar los vecinos en el proceso preventivo no puede ser "delegado" a otras instancias, ni "confiado" exclusivamente a los profesionales, sean éstos: maestros, psicólogos, trabajadores sociales, médicos, educadores u otros, sino que ellos por sí mismos ocupan un lugar central en la toma de decisiones ante la prevención del consumo de drogas en los barrios.

En el aspecto concreto de los problemas derivados de las drogas, ¿cuáles tienen que ser, pues, las tareas de las asociaciones? En particular, las tareas vecinales en los temas sobre drogas, prácticamente no difieren en absoluto de aquellas que como organización, tienen asignadas y desarrollan habitualmente las asociaciones.

En primer lugar, la organización de la participación, los vecinos, o más propiamente, las asociaciones de vecinos, pioneras en la lucha por la participación ante las instituciones, constituyen el instrumento adecuado para ejercer la participación popular ante la aceptación o rechazo de personas por problemas de drogas (alcohol, tabaco, heroína, cocaína...).

En segundo lugar, apoyar los valores emergentes en la sociedad, en un sentido amplio, para que éstos impulsen un profundo cambio: desciendan los niveles de drogas -especialmente de las legales: alcohol, tabaco, fármacos-, reduzca la contaminación y favorezca la creación de estilos de vida más saludables donde no exista consumo de drogas como alternativas al ocio y al tiempo libre.

En tercer lugar, recuperar y crear nuevas señas de identidad. Una de las prioridades en las actuaciones de los vecinos ante el uso de

drogas, es precisamente promover las condiciones de vida culturales, festivas y de convivencia, que faciliten la identificación de los vecinos con su barrio y ciudad, evitando el desarraigo del barrio, el desconocimiento y, por qué no, la marginación física del barrio como espacio de convivencia; en definitiva, de no posibilidad de integración social y cultural, y de búsqueda de otros espacios más atractivos en los que posiblemente el sujeto inicie el consumo de drogas.

En cuarto lugar, la denuncia y reivindicación es muy importante. Que la asociación de vecinos conozca la realidad del barrio -si existe o no consumo de drogas, qué alcance tiene el problema- para poder plan-

tear los problemas y soluciones que realmente interesan a los vecinos.

Finalmente, reseñar que este es nuestro compromiso social y este es una de las formas de realizar el compromiso. Ni las "protestas callejeras" ni el "comecoco sectario" han sido ni serán instrumentos o medidas de la CAVE para afrontar con seriedad el problema social de las Drogodependencias.

Los cursos de formación, las campañas de concienciación, los grupos vecinales de prevención, junto a nuestras publicaciones, son el mejor exponente de nuestra preocupación y la forma de ir creando CONCIENCIA CIUDADANA.

Marcial Martínez López es Responsable en Valencia de Acción Social de la Confederación de Asociaciones de Vecinos del Estado (CAVE).